

## CAPITULO VIII.

*DE ALGUNAS PERSONAS RELIGIOSAS,  
Discipulos del Venerable Maestro Avila, en particular  
del Padre Maestro Fray Luis de Granada,  
su grande amigo.*

**F**ueron innumerables los Religiosos insignes en santidad, y extraordinaria virtud, que con gran gusto suyo reconocian à este Varon santo, por Maestro, y Padre, y despues de Dios por Autor de su bien.

El Venerable Padre, y gran Maestro Fr. Luis de Granada, rio de la eloquencia sagrada, lengua de su edad, gloria de la illustre Familia de los Predicadores, no se dedignara, si lo contaràmos entre los discipulos del V. Maestro Avila, si bien le toca igualmente el titulo de intimo, y querido amigo. Diò Granada à este heroyco Varon su suelo en que nacièse: pagòselo con engastarla en su nombre, que haviendo sido tan grande en todo el Orbe Chrltiano, participò de esta gloria su Ciudad, dicha por haver sido Madre de tal Hijo. Sus Padres, aunque de condicion humilde, fueron la mina que produxeron este oro finisimo, que tam-

bien

bien de la tierra baxa sabe Dios producir ricos metales: mas segun el fuero del Reyno de Dios, fue el Padre Fray Luis muy noble: porque como dice el gran Doctor de la Iglesia San Geronymo en la carta à Celancia: Es la nobleza fuma en el aprecio Divino, ser illustre en las virtudes. Què cosa huvo entre los hombres, mas noble con Christo que San Pedro, que fue pescador, y pobre? Què cosa entre las mugeres mas illustre que Maria, y se nombra esposa de un Oficial? Mas à aquel pescador, à aquel pobre confia las llaves del Reyno Celestial: y esta Esposa del Oficial mereciò ser Madre de aquel Señor, que confiò las llaves. Eligiò Dios lo ignoble, y despreciado del mundo, para por este medio reducir mas facilmente à la humildad à los poderosos, y à los nobles. De esta verdad fue exemplo insigne el Venerable Maestro Fr. Luis de Granada.

Hizo vano, ò menos cierto, aquel celebre emblema, del que oprimido con la piedra de la pobreza, queria volar, y no podia, con las alas del ingenio, porque el suyo desde niño fue tan raro, que pudo vencer las dificultades, que comunmente trae la falta de lo necessario. A los diez y seis años de su edad (siendo los medianeros su habilidad, y pobreza) le admitiò à su Congregacion Santa la Orden de Santo Domingo, que solo mira

Pp 2

vir-

virtudes, y talentos, y limpieza de sangre: la del Padre Fray Luis era tan allegurada, que su Convento de Santa Cruz de Granada le nombrò por Colegial de San Gregorio de Valladolid, illustre Oficina de hombres doctos. Aqui profiguiò el edificio del alcazar sumptuoso de sus virtudes, de que havia hechado profundos fundamentos, en su noviciado exemplarissimo, confirmando con el lucimiento de sus virtudes, y prendas el acierto de su eleccion à tan calificada prebenda: con el estudio descubriò aqui su ingenio, su juicio, y madurez de costumbres. No era menos penitente, que estudianto. Yendo una noche dos cavalleros mozos al cumplimiento de un antojo en ofensa de Dios, passando por el Colegio oyeron los recios golpes de disciplina, acompañados de unos suspiros, y gemidos dolorosos, repararon, cotejando lo que veian con lo que iban à hacer; desistieron de su intento, considerando su vida, y la inocencia del que así se maltrataba. Inquirieron otro dia por el dueño de la Celda, era Fray Luis de Granada, el del gran talento, el que en la virtud, y estudios era la admiracion del Colegio: encomendaronse en sus oraciones, con harto sentimiento suyo, de que le huviesse descubierto lo que afectò encubrir.

Bolvio à Granada docto, y santo, donde comen-

menzò à exercer el oficio de Predicador, con tan grande eminencia, que sus principios fueran felices remates de un curso felicissimo. Despues de algunos años passò à Cordova à trasladar el Convento de Escala Coeli, de su Orden, sito en la sierra, una legua distante de la Ciudad, donde predicò con increíble opinion: Dixo bien un Varon docto, que como Santo Thomàs vino al mundo à alumbra- entendi- mientos, el Padre Fray Luis para abra- far corazones. Alcanzò la mas esencial parte de la Oratoria, el mover, y persuadir. Por este tiempo tratò mucho con los Marqueses de Priego, grandes favorecedores de hombres doctos, y santos; con esta ocasion, en particular en la enfermedad del Conde de Feria, de que hablamos, trabò amistad estrecha con el Venerable Maestro Avila, trataronse familiarmente, habitaron juntos muchos dias en una misma casa, comian à una mesa, como lo afirma el mismo Padre Fray Luis en muchas partes, oyòle muchos Sermones, y sin duda aquel grande espíritu de nuestro santo Maestro, puso fuego en el corazon bien dispuesto del Venerable Fray Luis. Cuéntase comunmente, que habiendo predicado este gran Maestro en Montilla aun quando quedaban en aquel arbol feliz algunas flores, que dieron con el tiempo tan gran fruto, preguntò el Conde Don Pedro al Venerable Maestro Avila

la, que le havia parecido: El respondiò, despues de larga porfia, (estaba presente el Padre Maestro Fray Luis) que Sermon en que no se predicaba à Christo crucificado, y à San Pablo, y traído su doctrina, no le satisfacia mucho. Imprimieronsele tanto estas palabras al Padre Fray Luis, que desde aquel dia le escogió por su Maestro, y le reconoció por tal; consultó con él todas sus dudas, oiale con gran gusto, resolvió escribir, y predicar conforme à su censura, confesando havia aprovechado mucho de la comunicacion, y trato del Venerable Maestro Avila. Dicen tambien, que en esta, ò otra ocasion, dixo al Padre Fray Luis: Templese V. Paternidad; dixo él, que no le entendia. Respondiòle: Haga lo que los señores con los azores, quitandoles la comida, para que con hambre se abalancen à la caza. Haga gran hambre, gran sed, gran deseo de la conversion de las almas, y experimentará grandes efectos, y conseguirá copioso fruto: consejo felizmente logrado.

Refieren muchos en las informaciones, que se hallaron presentes, que habiendo predicado el Padre Fray Luis en Santa Clara de Montilla, y oidole el Venerable Maestro Avila, entrò à verle à la Sacristia, fué à él el Padre Fray Luis, y le dixo: Mas debo yo à V.md. à sus consejos, que à muchos años de estudio, y así le confieso, y

re-

reconozco por mi verdadero Maestro. El Maestro Avila le respondiò con grande humildad: El verdadero Maestro es Dios, à quien se debe la gloria, y honra. Es opinion constante en toda el Andalucía, que el santo Maestro Avila diò algunas advertencias, y consejos al Padre Fray Luis de Granada, tan importantes, y con tan buena razon, que pudo con toda verdad llamarle su verdadero Maestro, y aquellos celestiales escritos, de que oy goza la Iglesia, en muy gran parte se deben à esta comunicacion, à esta correspondencia, esta fue tan amigable, y el amor tan grande que le tuvo el Padre Fray Luis, que luego que el santo Maestro Avila pasó al descanso eterno, se puso à escribir su vida, que es la mayor demostracion de una voluntad finisima, con tan grande afecto, que como escribe el P. Fr. Francisco Diago en su vida, quando pidió licencia en el Consejo Real de Castilla, para sacarla à luz con otras obras del Venerable Avila, algunas personas de poco conocimiento de los meritos de nuestro Apostolico Varon, le escribieron que no convenia à su autoridad ser Chronista de un hombre particular, y que debia desistirse de ello. Respondiòles: que si por autoridad lo llevaban, tenia él por medio, no poco eficaz, para aumentarla, escribir la vida del Maestro Avila, à quien havia muy bien conocido, y à cuyo cono-

ci-

cimiento tenia en más, que à la amistad, y favor de los Grandes del mundo, por su mucha virtud, letras, y Pulpito, con que havia ganado muchas almas para Dios; y que quando en Castilla no se imprimiesse, el presentaria su obra al Sumo Pontífice, y le suplicaria la recibiesse debaxo de su amparo, y la favoreciesse. Hasta aqui llegaron las finezas con el Venerable Maestro Avila, del gran Maestro Fray Luis de Granada.

Haviendo estos Reynos de Castilla gozado muchos años de su doctrina, y exemplo, pareciendo estrechos à un Varon tan grande, la providencia divina nos le llevó à fecundar los de Portugal, que possedyò este tesoro la ultima parte de su vida. El Infante Cardenal Don Enrique, despues Rey, siendo Arzobispo de Evora, buscando hombres insignes, que le ayudassen à llevar el peso Episcopal, movido del gran nombre del Padre Fray Luis, que residia en Badajoz en la fundacion de un Convento de su Orden, le traxo à su compania, que con brevedad sintió las medras de sus ovejas; para asegurar Obrero tan importante, hizo que su General le adjudicasse aquel Reyno, donde alcanzó veneracion tan grande, que forastero le eligieron Provincial: en este Reyno pasó lo restante de su vida. O quien, Fray Luis Venerable, tuviera vuestra cloquencia, para emplearla toda en vuestras

ala-

alabanzas! Ella sola, que ha admirado al mundo, pudiera cabalmente engrandeceros, indignos son de esta empresa los mas elevados ingenios, si bien muchos en vuestro loor han levantado el vuelo siempre corto.

Fue admirable el desprecio, que el Padre Fray Luis tuvo del mundo, y sus grandezas, que à los rayos de la luz del Cielo, que ilustra su alma, eran imperceptibles atomos. La esclarecida Reyna Doña Cathalina, hermana de Carlos Quinto, Governadora del Reyno de Portugal, de quien fue Confessor, le presentó en el Obispado de Viseo, y por su persona misma le ofreció el Arzobispado de Braga, trayendole razones eficaces para obligarle à aceptarle: ambos los desprecio constantemente; y poniendole la Reyna en sus manos la eleccion, nombró à Fray Bartholomé de los Martyres, tan excelente Prelado, que le ha declarado la Iglesia por Beato, en que à su Religion, à la Ciudad de Braga, y al Reyno todo, hizo un incomparable beneficio. Succediendo en el Gobierno, y despues en el Reyno de Portugal el Cardenal Don Enrique, su gran Patron, pudiendo esperar grandes aumentos de la grandeza, y amor de este Principe, à no tenerlos todos debaxo de los pies, no pisaba los umbrales de Palacio no llamado. El Rey Don Sebastian le quiso dar otros Obispados, reu-

Tom. I.

Q9

107

sólos con valor Apostólico. La Santidad de Sixto Quinto resolvió darle Capelo, como à tan benemerito de la Iglesia, ataxò la promocion con diligencia, proponiendo su edad, y enfermedades.

Alcanzó la mayor estimacion, que por ventura tuvo hombre en su tiempo, de personas Reales, de Principes, de Prelados Eclesiasticos, de sobrinos de Pontifices, Nuncios Apostolicos, y con particular agrado le tratò, y oyò el gran Phelipe Segundo. Fue venerado de todos, como un milagro del mundo, en tanta altura de favores humanos conservò una profunda humildad, y prodigiosa pobreza: encerrose en una celda, su adorno tres sillas, las dos con respaldares de xerga, dos Cruces grandes, en las paredes dos imagenes, y algunas Estampas de papel: una cama con mantas remendadas, como los Habitos rotos viejos, como de un Novicio: duròle quarenta años un sombrero, no pudo su compañero que se le comprasse un argayo, assi llaman una ropa de abrigo, que ponen sobre los Habitos, con que se reparasse en el rigor del Invierno: sobre ochenta años de edad, y muchas enfermedades, tenia tan vil concepto de sí, que se llamaba monstruo horrible. Su caridad con los pobres fue rarísima: lo que sacaba de la imprescion de los libros, que era mucho, lo que recogia de limosnas de Principes, que por saber el

gusto que tenia en esto, eran muy grandes, todo lo repartia à los pobres, tomando de esta manera algun desahogo su excesivo amor al proximo. Viviò tan retirado del mundo, y de agradar à Poderosos, que habiendo el Padre Fray Hernando del Castillo ido à Portugal à cosas de servicio del Rey D. Phelipe Segundo, llevando en sus Instrucciones el ganar la voluntad del Padre Fray Luis de Granada, en apoyo de sus pretensiones; respondió, que no dudaba de su justificacion, como de Principe tan Religioso, y Catholico, que no necesitaba de Reynos, que no fuesen suyos, teniendo los tan grandes, que à el no le rocaba mas que encomendar à Dios su prospero suceso, como Religioso, en su celda, como lo hizo sin salir de ella, ni meterse en nada.

Quien podrá dar alcance à la grandeza de sus heroicas virtudes? Lo profundo de su espíritu? Baste decir, que obrò lo que escribió, y escribió tan acertadamente, porque obraba, y escribia; lo que aconseja en los libros executaba en el rincón de su celda. Escribió de Oracion, tuvola altísima muchas horas cada dia, que remataba con una aspera disciplina. Su amor à Dios le trasladò à este tratado. Escribió la Guia de pecadores, mostrò como havia predicado, libro tan excelente, que el mismo admiraba haverle escrito. Alabò el ayuno, sa-

colo de su templanza, exortó à las penitencias, hízolas continuamente, y con rigor increíble. Engrandece la castidad, copia fue de la fuya. Aconseja la pobreza, y desprecio del mundo, pisòle en mil ocasiones. La vida de Christo tan impresa en su corazon, como en los libros. Habló divinamente del Augusto Sacramento de la Míssa, decíala con grande devocion, que desde el Canon parecia estar elevado. En nueve lenguas andan traducidos sus escritos, llegaron à los Turcos, passaron à los Persas, hasta los ultimos Chinas; son leídos hasta de los enemigos de la Fè, Hereges de todas Sectas, Moros, Gentiles, Judios; todas las Naciones del mundo engrandecen su estílo, su elegancia, su energia, su verdad, su doctrina, danle jultamente el nombre de Ciceron Christiano: Qué virtud no se debe à su letura? A quantos pecadores ha reducido à ser Santos? A quantos hombres ha convertido en Angeles? Pobladas tiene las Religiones, y el Cielo, dispuestos con tan celestial prudencia, que igualmente convienen al hombre mas distraido, y mas perfecto.

El prodigio de fantidad de nuestros tiempos el glorioso San Carlos Borromeo, Cardenal, y Arzobispo de Milán, estimò grandemente la doctrina, juicio, y religion de este Varon raro, amòle tiernamente, trataronse por cartas, no solo mos-

trò quanto le agradaron sus trabajos; mas escrivio à la Santidad de Gregorio XIII. para que calificasse su importancia; instò con el Pontífice à que le honrassè con Capelo; y porque esta carta no anda comunmente en obsequio del Maestro como à quien debemos tanto, rematarà este elogio, y suplirà mi gran corteidad, y consolarà mi afecto; dice así:

*SANTISSIMO, Y BEATISSIMO PADRE,*

Entre todos aquellos que hasta nuestros tiempos han escrito materias espirituales, que yo haya visto, se podrá afirmar, que no hay alguno que haya escrito libros, ni en mayor numero, ni mas escogidos, y provechosos, que el Padre Fray Luis de Granada. Experimentolo cada dia en esta Iglesia, viendo que todos los que estan escritos en su lengua, ayudan grandemente à todo estado de personas à emprender el camino de la virtud, y conseguirla. Y así mismo se sabe de quanta ayuda sean los Latinos, especialmente para instruir à los que han de predicar, y enseñar al Pueblo; de manera, que no se que en este genero aya oy hombre mas benemerito de la Iglesia que él, y mas à proposito para ayudar con semejantes trabajos, à las almas, lo poco que le puede quedar de vida siendo de

ochenta años. Esto me ha dado aliento de po-  
 ner en consideracion à V. Santidad, si le parecief-  
 se feria bien de hacerle escrivir alguna carta,  
 mostrando à V. Santidad agradecerle su caridad  
 en las obras que ha sacado, exortandole à que  
 saque otras: Servirà esto, no solamente de dar  
 testimonio de su virtud, y piedad, que tiene tan  
 merecido; mas será tambien motivo para que  
 disponga con brevedad otros libros, que he en-  
 tendido por cartas suyas, que trae entre manos  
 para publicar, y servirà de animar à otros hom-  
 bres doctos à dexar curiosidades, y tomar aquel  
 camino util à las almas que Dios les ha encomen-  
 dado, para que las ayuden en el negocio de su  
 salvacion. Hago este oficio tanto mas gustosa-  
 mente, porque habiendo discurrido sobre esto  
 con el Cardenal Paleoto, ha mostrado ser del  
 mismo parecer, y tener el mismo credito de los  
 meritos de Fray Luis. Demàs, que algunas per-  
 sonas graves, y de fe, que han venido de Es-  
 paña, y le han conocido, y tratado, y oido  
 algunos Sermones, me afirman, que correspon-  
 de la vida llanamente à los escritos, y à la Reli-  
 gion de verdad grande, y santidad, que en ellos  
 resplandece, y todos encarecen la grandeza de  
 su bondad, y del graa nombre que tiene en  
 aquellas partes; de lo qual puede V. Beatitud in-

for-

formarse facilmente de los que han sido Nuncios  
 en España. Por tanto parece digno de otras ma-  
 yores demostraciones, que la de este solo testimo-  
 nio. Esto hizo la Santidad de Pio V. con Loren-  
 cio Surio, y lo mismo otros Sumos Pontífices con  
 diferentes personas. Todo empero lo remito à su  
 prudentísimo juicio, y humildemente le hago re-  
 verencia, besándole sus santísimos pies. De Mon-  
 za à 28. de Junio de 1582.

Humildísimo, y devotísimo siervo,

*Carlos, Cardenal de Santa Praxedes.*

Dentro de veinte y dos dias expidió el Pontifice  
 un Breve, con no menores alabanzas, que las que  
 contiene esta carta; no le pongo à la letra, por an-  
 dar al principio de sus obras, donde se puede ver.  
 Dicele entre otras cosas: Quantos han aprovecha-  
 do por vuestros Sermones, y escritos, (y es cierto  
 que han aprovechado muchos, y que cada dia  
 apreuechan) tantos hijos haveis engendrado à Chris-  
 to, y les haveis hecho mucho mayor beneficio,  
 que si huvierades alcanzado de Dios vista à los  
 ciegos, vida à los muertos. En cierto modo pare-  
 ce canonizó en vida las virtudes, vida, y excelen-  
 tes libros del gran Orador Christiano, que no me-  
 recieron menor calificacion.

Def-

Despues de haver pasado una feliz carrera, le labró nuestro Señor con graves enfermedades, y otros trabajos sensibiles, que le sucedieron, bien sin culpa suya, y aumentaron mayor corona de su paciencia. Siendo, de su natural, corto de vista; vino à perder de todo punto un ojo à pura fuerza de estudio: encomendaronle un Sermon en una noche, en ocasion precisa; trabajola toda, y reparando un rato la cabeza; hallò el ojo vaciado; sin embargo predicò otro dia con un animo quietissimo, y danòse por ciego; se puso à aprender à tocar tecla ( rara humildad!) por merecer no ocioso la comida, y lo consiguió felizmente, por la mucha noticia que tenia del canto de organo: reforzòsele la vista del ojo que havia quedado, bolvió à los libros, y usaba para escribir de papeles de colores. Viviò los dos años ultimos con las tripas fuera de su lugar, que por una rotura se salieron, sin que la medicina, despues de varios tormentos, pudiesse reduciras à su puesto. No por esto dexaba de decir Misa; y acudir à todos los exercicios santos, como si estuviera con unas fuerzas robustas. Haviendo el Adviento del año de mil quinientos ochenta y ocho, estendido las velas à la oracion, y penitencia, como si se previniera à la ultima jornada, el poltrero dia de este año, recibiendo los Santos Sacramentos con devocion, y ternura,

Des-

diò

diò su dichosa alma à su Criador, que la piedad Christiana cree estar gloriosa entre los Doctores de la Iglesia, y el afecto de sus devotos espera lo ha de declarar así el Pontifex Romano, honra que opinan muchos hombres graves, se debe à sus heroicas virtudes, y celestiales escritos. Muriò en Lisboa à los ochenta y quatro años de su edad, y sesenta y ocho de Religion, hizo con su venerable cuerpo el piadoso Pueblo Lusitano, las demosttraciones que se suelen con los grandes Santos. Este es (Lector piadoso) un mal formado bosquejo de la vida, y virtudes de este gran Padre. Hallaràse retrato perfectamente acabado por la valiente mano del muy Reverendo Padre Fray Francisco Diago, y por el Venerable Obispo de Monopoli, en la quarta parte de la Chronica de la Sagrada Religion de Predicadores, y en la de Portugal, en el lib. 5. desde el cap. 12.

Precióse tambien de discipulo del Venerable Maestro Avila el Padre Maestro Fray Alonso Carrillo, de la misma Religion Dominica: oia à nuestro gran Predicador con gran gusto, y frecuencia, y muchas veces si tenia aceptado Sermon, y sucedia predicar el Venerable Maestro Avila, le encargaba à otro, y iba à oírle; y reprehendiendole esto su Prelado, respondia, que tenia por cosa cierta era de mayor gloria de Dios oír al Venerable Maestro

Tom. I.

Rr

Avi.



Avila, que predicar sus Sermones, para que quando los huviera de hacer, aprovechado de tal doctrina, hiciesse mas fruto en las almas.

Aumente este lucido esquadron de los discipulos del Venerable Maestro Avila el muy Reverendo Padre Fray Francisco de Segovia, de la Orden de San Geronymo, Professo del Convento de Granada, Prior en el, y Sevilla, Valencia, y Madrid, y General de su Orden, insigne Predicador, muy estimado del gran juicio de Phelipe Segundo, Rey nuestro. Fue Varon verdaderamente santo, hablaba admirablemente de nuestro Señor, sin que en sus conversaciones, y platicas pudiesse divertirse à otra materia. Sus palabras eran siempre de espíritu, importantes al alma. Esto se originaba del trato continuo con Dios, (fue su oracion altissima) y del exemplo que en esta parte le dió su Santo Maestro. Decía, que por Consejo del Venerable Maestro Avila recibió el santo Habito de San Geronymo; preciabase de su discipulo, y quando hablaba de su persona, era con la veneracion, que si hablara de San Pablo: llamabale Varon Apotolico, bueno de veras, lleno de virtudes; empleaba en sus alabanzas su eloquencia, que fue grande; escrivese la vida de este gran Religioso, digna de que la sepa el mundo, por sus grandes virtudes, y meritos.

## CAPITULO IX.

*DE LOS RELIGIOSOS DE LA COMPAÑIA de Jesus, que fueron discipulos del Venerable Maestro Avila, de los Padres Diego de Guzmán, Gaspar Loarte, y Antonio de Cordova.*

**L**OS Religiosos de la Compañia de Jesus, que por la comunicacion, y exemplo del Venerable Maestro Avila adelantaron su espíritu, son sin numero, trataronle muchos en Montilla, donde, recien fundado el Colegio, les leyó, como diximos, las Epistolas de San Pablo, y con rigor pueden llamarle sus discipulos; mas en este lugar referiremos algunos, que haviendo vivido muchos años en su escuela, hechos Varones grandes con su doctrina, y exemplo, entraron por su consejo en la Compañia de Jesus.

Sea el primero el Padre Diego de Guzmán, hijo segundo del Conde de Baylen; mas segun el espíritu, primogenito del Venerable Maestro Avila. Entregóse à Dios de veras en los floridos años de su edad, fue exemplo de virtudes, dexando la esperanza de succeder en el Estado de sus padres: se

hizo Sacerdote, deseó correspondieffe su vida à las obligaciones, que pide dignidad tan alta. Hallò en el su santo Maestro tan gran prontitud à la virtud heroyca, y un desprecio de los respetos, que suele representar la nobleza en estos casos, que le traia por diversos lugares, sin algun aparato de criados, aprovechando las almas en todo quanto podia. Iba en su compañía el Doctor Loarte, su ayo, Theologo doctíssimo, de igual espíritu, discípulo tambien del Venerable Maestro Avila. Repartian así los ministerios; predicaba el Doctor Loarte con gran fervor, y espíritu; mas el humilde Don Diego enseñaba à los niños la Doctrina, y oia confesiones, ayudando à todos con su buen exemplo, y consejo en el camino del Cielo. Catorce años, o quince, de lo mejor de su edad, gastò en exercicio santo este exemplar Cavallero: estas fueron sus pretensiones, y designios: tantos años fue discípulo del santo Maestro Avila, tantos gozò de su consejo, y doctrina. Estos empleos tan agradables à Dios, quiso su Magestad realzarlos con la profesión religiosa, que los añade quilates de merecimientos. Diòle nuestro Señor grandes deseos de entrar en la Compañia de Jesus, llevado en grande parte de la bondad de aquellos primeros Padres, exemplos de santidad; comunico su penfamiento con el Venerable Maestro Avila, que  
con

con fervorosas oraciones suyas, y de otros siervos de Dios, se aseguraron de la vocacion divina. El año de quinientos cinquenta y dos tuvo noticia el santo Maestro Avila, que San Francisco de Borja havia venido de Roma à Oñate, en Vizcaya, de donde esparcia los resplandores de sus grandes virtudes por España. Por este mismo tiempo el Obispo de Calahorra el Doctor Bernal de Lugo, embiò un sobrino suyo, hombre de gran virtud, al Venerable Maestro Avila; para que le embiasse algunos de sus discípulos, para que anduviesen predicando por todo su Obispado, que es muy grande: (cuidado digno de un zeloso Obispo) el santo Maestro Avila embiò à esta Mission tan importante à Don Diego de Guzmán, y al Doctor Loarte; encaminòlos con cartas à San Francisco de Borja, que los diò los exercicios, con que se resolvieron de entrar en la Compañia, recibìolos el santo Duque con gran benignidad, y amor, y à pocos meses le embiò al Obispo, que instaba por sus personas. Estuvieron la Quaresma de aquel año en Pamplona, donde hicieron gran fruto. Corrieron despues casi todo el Obispado de Calahorra, deteniendose en los Lugares populosos, como Logroño, Naxera, Santo Domingo de la Calzada, Haro, y otros, en que nuestro Señor favoreciò sus passos con el copioso fruto, que cogieron en inu-

merables almas. Pafsò despues à Roma el Padre Diego de Guzmàn, donde gozò de la doctrina, y amor de San Ignacio: en esta ocasion pafsò entre los dos el coloquio tocante al Venerable Maestro Avila, que està entre sus elogios en el lib. 3. Anduvo por muchas partes de Italia exercitando los mismos ministerios de enseñar la Doctrina, y ayudar à la salvacion de los Fieles, continuò hasta los ultimos años de su vida en el Andalucía, donde dura su memoria tan agradable en los corazones de todos, quanto fue su persona viviendo amable, por sus excelentes virtudes, humildad rara, ferviente caridad, y zelo de las almas, à quien el gran-geaba para Dios, tanto con el agrado, y alegria de su semblante, y palabras, como con el exemplo de sus fantás ocupaciones: murió en Sevilla con opinion de Santo.

El Padre Doctor Loarte prosiguiò en la predicacion del Evangelio con notable eminencia: pafsò à Roma con el Padre Diego de Guzmàn, donde instruido de San Ignacio, su segundo Maestro, governò los Colegios de Genova, y Mecina; y despues de haver trabajado muchos años en la viña del Señor, con mucha edificacion de las almas, volò al Cielo, donde està gozando del denario diurno, que es el premio que el Señor de la viña le prometió por cierto, por ser de los que comen-

zaron à trabajar en la hora de Prima, y sufrió el peso del calor, y del dia: escribió algunos libros doctos; de todo dà testimonio el Padre Pedro de Ribadenebra en el libro de los Escritores de la Compañia de Jesus, por estas palabras:

*Gaspar Loarte, natione Hispanus, patria Methymnensis, vir pius juxta, & doctus, grandis jam natus, & Doctor Theologus, & pietatis officii bene versatus auctore JOANNE AVILA, viro Apostolico, cujus discipulos fuerat, Societatem concupivit, & in eam admissus est anno M. D. L. II. Postea Romam profectus, & ab ipso B. P. nostro Ignatio probe institutus Collegium nostrorum Genevensis, & Missanenſis Regendorum Provinciam sustinuit, denique Hispaniam rediit, & Vicesimo annis gravis, & bonis operibus plenus anno salutis M. D. XXC. II. mortuus est. Scripsit.*

*De afflictorum consolatione. Meditationes in Passionem Domini, & Rosarium Beate Marie. Exortationes vite Christiane. Remedia contra septem peccata mortalia. Tractatus Sanctorum peregrinationum, & stationibus, & indulgentiis in eis. Admonitiones Sacerdotum.*

*Quae ejus opera Latino, Hispano, Italico, & Gallico ideomate aliqua etiam Germanu excussa circumferuntur.*

En las obras que ultimamente se imprimieron del

del Venerable Maestro Avila anda una Instruccion, que diò à los Padres Diego de Guzmàn, y Gaspar Loarte, quando entraron en la Compañia, digna de leerse, y guardarse por todos los que profesan el estado Religioso.

El Padre Antonio de Cordova, de la Compañia de Jesus, hijo de Don Lorenzo Xuarez de Figueroa, y Doña Cathalina de Cordova, Marqueses de Priego, Grande por su Nobleza, mayor por sus virtudes: parte fue de los triunfos del Venerable Maestro Avila, aumento honroso de su escuela, si bien en la heroyca resolucion de seguir en su desfaudèz à Christo, tuvieron otros parte, que menester son muchos para sacar à un gran señor del mundo. Con esta ocasion de la asistencia del Venerable Maestro Avila en Montilla, se criò con su doctrina, con ella fue creciendo, y aumentandose en el temor de Dios, y no degenerar de las obligaciones de quien era. Estudiando en Salamanca, Rector de aquella Universidad, se aficionò à los Padres de la Compañia, combatidos entonces de varias persecuciones, de que le cupo harta parte por conservar su amiltad, por cuyo medio le comenzò nuestro Señor à abrir los ojos, para conocer la vanidad, y engaño de este siglo, descubriòsele la hermosura de la virtud, tan grande como ella es, y los medios por donde podia alcanzarla:

co-

comenzò à recogerse, y darse à exercicios de oracion, y penitencia, camino real por donde viene al alma el Reyno de los Cielos. Con esto le fue labrando nuestro Señor, y disponiendo con varias inspiraciones para entrar en la Compañia de Jesus, à que hacian resistencia su grandeza, y las grandes esperanzas, que el mundo le ofrecio. Daba cuenta al Venerable Maestro Avila de los impulsos divinos, animòle poderosamente à que lo dexasse todo: escriviòle en esta ocasion aquella carta, que dice „ Los peces grandes son malos de tomar, han „ menester muchas bueltas, rio arriba, y rio abaxo, „ hasta que cansados tengan poca fuerza, y los „ prendan del todo con el anzuelo, por lo qual „ no se maraville V.md. si tantos golpes nuestro „ Señor le dà, contradiciendo à lo que lleva pen- „ sado, y deseado, que sin duda deben de ser la „ voluntad, y parecer de V.md. recios de tomar, „ y rebeldes à morir, y han menester, que à po- „ der de golpes los cante el Señor, y los mate, pa- „ ra que no viva en V.md. sino la Fè del Señor, y „ la voluntad del mismo Señor, &c. Anda esta carta en el Epistolario. Acertò por este tiempo à comunicar Don Antonio aquel espejo raro de toda virtud, y santidad San Francisco de Borja, dixole queria tomarle cuenta de la luz, que nuestro Señor le havia dado, y le exortò à la corresponden-

Tom.I.

Sf

cia,

cia, y seguir la perfeccion à que nuestro Señor le llamaba. De todo era sabidor el santo Maestro Avila, que viendo la disposicion grande, que en Don Antonio havia, le aconsejó entrasse en la Compañia, donde nuestro Señor le havia comenzado à llamar. Ofreciòle à un mismo tiempo Christo nuestro Señor su Cruz, su abatimiento, con desprecio de todo lo temporal: enseñòle la senda por donde se và à la vida; por otra parte el mundo le ofreciò un Capelo, que à instancia del Príncipe de España le havia hecho gracia Paulo Tercero, Pontífice Romano. O trance à pocos ofrecido! porque se puede fiar de pocos, no los resplandores de la purpura, no lo magestuoso del Capelo, no la gran Dignidad Cardenalia pudieron divertir aquel animo generoso, y verdaderamente grande de seguir la humildad, y pobreza de Christo, diò de mano à quanto le ofreciò el mundo, animado con aquel raro exemplo de mudanza del sacro Duque de Gandia Don Francisco de Borja, que entonces ocupaba la admiracion de todos: partiòse à Oñate, pusòse en sus manos, para serle compañero, como en la Nobleza, en la Escuela de Christo, diòle el Habito de la Compañia, de que diò luego cuenta al Venerable Maestro Avila, que le escribiò aquella admirable carta, que comenzó: Sabida la mudanza de V.md. iguala la eloquencia

à la ocasion; anda en su Epistolario. Despues de su Noviciado, y Estudios del Andalucia, delterrado de los fuyos, y por ventura por la estimacion, que de él hacian, vino à vivir à Alcalà, donde pasó lo restante de su vida. Fue un raro exemplo de todas las virtudes, dieron mayor resplandor la humildad, mortificacion, paciencia, oracion, y caridad con los proximos. Andaba en su exterior tan encogido, que parecia un hombre baxo, y afrentado: en sus Sermones, y Platicas mostraba quanto aborrecia la soberbia, y solo mirarle era la mayor condenacion de este vicio. Padeció con sufrimiento heroyco graves, y continuas enfermedades, congoxas de corazon, tristezas naturales, y una hambre canina; penalidad intolerable en un hombre abstinentísimo; y no eran estos los mayores combates de su paciencia. Fueregonero de la virtud, y de la oracion, como tan Maestro en ella: gastaba la mayor parte del tiempo en una continua comunicacion con Dios; y como le iba tan bien en este trato, eran continuas en él sus alabanzas, y así encomendando esta virtud en un Sermon, dixo, que se maravillaba como los hombres, en vida tan acosada de trabajos, y necesidades, y tentaciones, podian vivir sin el socorro de esta virtud; y discurrindo por todos los estados, decia: Mugercita, como puedes vivir sin oracion?

Labradorico, cómo puedes vivir sin oracion? Y repitiendo estas palabras, discurria por todas las otras calidades de personas. Acudia à confessar los pobres de los Hospitales, con tanta continuacion, que una Quaresma estuvo à pique de perder la vida. Hallabase de ordinario à dár la limosna à los pobres de la puerta. Mas largo discurso, que este, pedian sus virtudes: supla este corto dibuxo, mientras mayor Historia diere la copia entera. El ultimo Verano de su vida los Condes de Oropeña le llevaron à su Villa, por gozar de su conversacion, y ver tan gran Nobleza adornada de excelente fantidad: dióle aqui su ultima enfermedad, recibidos los Santos Sacramentos, diciendo dulcissimos coloquios à un Christo, que tenia en las manos, dió su espíritu al Señor por Febrero del año de quinientos sesenta y siete: quince años vivió en la Compañia, que premia Dios por toda su eternidad.

Ocupe el lado de personas de tan gran Nobleza (aunque no haya sido de la Compañia) Don Pedro de Cordova, hermano de Doña Sancha Carrillo, Sacerdote de exemplar vida, y costumbres: Fue muy rendido discipulo del Venerable Maestro Avila, aconsejole desistiese de pretender Prelacias, y que solo cuidasse de su alma, pues tenia bien que hacer en esto: Filosofia que alcanzan pocos, que

puc-

pueden conseguirla; mas Don Pedro penetró la verdad de este secreto, pretendió, y consiguió las virtudes, à vista de aquel raro exemplo de su Santa Hermana, cuya vida escrivió, y imitó en gran parte.

## CAPITULO X.

*PROSIGUE LA MATERIA DEL CAPITULO  
passado de los Padres Francisco Gomez, Alonso  
de Barcena, Hermano, y Gaspar  
Pereyra.*

**U**NO de los discipulos de mayor nombre, que tuvo el Venerable Maestro Avila en Cordova, fue el Padre Francisco Gemez, natural de Fregenal. Empleó los años de su juventud, en que tanta parte suelen tener los vicios, en loables estudios de letras humanas, y Divinas, que hizo mas lucidos con el resplandor de sus virtudes, y vida anciana en años juveniles. Dióse por discipulo del Venerable Maestro Avila, que predicaba à la fazon en Cordova, en cuya Escuela creció en espíritu, y en aquel defengano de las cosas humanas, primer fundamento de su magisterio. Conoció el Varon santo las aventajadas letras, y gran

ta.